

un año, y seis meses en cortar y trasportar la piedra.

Otro monumento notable existe en la isla, construido de piedra seca en forma de nave; créese también céltico; acaso nos ocuparemos de él en otro artículo.

T. M. y R.

ESPAÑA PINTORESCA.

EL MONASTERIO DE GUADALUPE.

(Continuacion).

Volviendo á seguir el hilo de nuestra historia, nos ocurre advertir á nuestros lectores que si les parecen prolijos los detalles que vamos refiriendo, tengan en consideracion el asiduo trabajo con que los hemos adquirido, ganosos de que se conserven hasta que un día puedan granjearse la universal estimacion en la crónica de nuestro siglo. Pocos escritores habrá que desde hoy puedan reunir en un solo artículo tantos y tan exactos pormenores como nosotros. Hemos tocado la dificultad de registrar originales que ya existen espaciados y casi ilegibles bajo la reservada custodia de personas que los franquean *una sola vez*, para no desdenar nada de cuanto á la curiosidad ó al provecho del literato merezca recomendarse. Desde que nosotros visitamos el monumento que vamos examinando, tal vez hayan desaparecido muchos de los documentos que nos suministraran materia para redactar su descripcion: tal vez los vestigios suntuosos del arte, que mas abajo *encomiaremos*, estén reducidos á escombros y no hayan dejado otra memoria que la que tengan de su existencia algunos testigos que perecerán tambien muy en breve, y el apólogo humilde que nuestra pluma dirige en este momento á la posteridad. Por ella (y lo hemos dicho otro día), nos aprovechamos hasta el abuso del periódico que nos abre sus interesantes columnas; y por ella vamos arrastrando á costa de mil desvelos nuestra modesta piedrecilla al panteon literario de antigüedades artísticas de España. Enojosa es la tarea pero sagrado su objeto.

Dijimos poco hace que los auspicios bajo los cuales fué introducida en Guadalupe la comunidad de monjes Gerónimos, prometian elevarla á la cumbre de la potestad y las riquezas. Y con efecto; el auxilio de los reyes por una parte y la devocion popular por otra eran como dos copiosos manantiales que concurrían á depositar la abundancia en el erario de aquel templo. Apenas se encontrará un palmo de terreno en el término del pueblo que no haya pertenecido á los monjes ó por compra ó donacion. Aun habiendo sufrido los perjuicios y trastornos consiguientes á las últimas agitaciones nacionales, el cuadro estadístico que subsistia al decretarse el estermínio de las órdenes regulares era pasmoso. Descendamos á la suma individual de sus fincas y posesiones, y véase si la codicia de los propietarios fraillistas habrá hecho buena presa en aquella montaña, utilizada por la religion.

Contábanse diez y seis huertas, catorce cercas,

nueve olivares, siete viñas, tres pinares, dos dehesas cerradas, un lagar, cinco molinos harineros (1), un pozo de nieve, fabrica de paños, batan, martinete, sierra de agua, y dos caleras, exclusivamente destinadas á la elaboracion de la cal que necesitase el monasterio, sin que de ellas pudieran hacer uso los vecinos del pueblo ni otra persona particular. A mas de esto poseia una granja muy deliciosa para solaces de invierno, y otra donde solian los monjes recrearse en el estio por ser el sitio amenisimo, pintoresco, frondoso y muy sano. En esta quinta, situada en una garganta de la sierra, á la distancia de una legua del pueblo, no falta articulo alguno de comodidad, ni hay cosa que no contribuya á los alegres pasatiempos de la vida campestre. Al ver aquellos bosques de castaños que en los ardientes meridianos del sol de Agosto hacen bajar el mercurio á cinco grados en el termómetro de Reaumur; al espaciarse uno en aquellas galerias entoldadas con hojas de parra, hasta cuyos racimos de azabache y oro brota el agua cristalina formando una cascada de diamantes sobre el grifo ó tazon de mármol, que tal vez colocara el escultor, á la vera de un estanque que convida con sus ondas transparentes á la dulzura del baño; cuando uno goza de tanta poesia en medio de los aires saludables del monte, y lejos de un mundo alborotador que atollondra la vida, trasládase el alma á las rejiones encantadas del Oriente y aduermese la imaginacion en el regazo virginal de las Nereidas que la conducian por entre árboles y rosas al descanso de los seres inmortales.... El genio mas profano apostata del siglo, y no hay hombre que rehusára haber vestido la hopalanda por un año, á ley de haber pasado una semana en *Mirabel*, como la pasaban los monjes.

Empero no eran los dias de campo solamente aquellos en que las penitencias se proscribian; no habia entre aquella rica familia ese *esfuerzo* que generalmente va aislado en las reuniones de sociedad cuando disponen un día libre en el retiro, y cuyos estímulos deliciosos abrogan la regla comun y previenen manjares esquisitos que alegren el ánimo y aumenten la eficacia del cuerpo, para que la diversion y el ejercicio no le rindan. Alerto siempre á su lado un tesoro inagotable, los gastos que aquellos placeres motivaban eran insignificantes para el caso. Una nube de réditos pecuniarios renovaba diariamente los fondos de la virgen, y por consecuencia los de su casa: una plaga de regalías los acrecentaba; un diluvio de privilegios alejaba de aquel claustro toda idea de privacion y sostenia la esperanza consoladora de una abundancia perpetua, que nunca habia de menguar.

Hay entre estos privilegios cierto número de concesiones tan extraordinarias que no pueden menos de atribuirse á una virtud fanática de los reyes, ó á un fanatismo virtuoso de los pueblos. En el de Guadalupe, por ejemplo, ejercia un completo feudalismo tanto en el sistema legislativo como en lo que tocaba al orden rural.

(1) En uno de ellos habia una piedra que giraba con tanta velocidad, que en el espacio de una hora molia doce fanegas de trigo. El Rey D. Felipe II quiso cerciorarse por sí mismo; y haciendo la esperiencia á su vista con un reloj de arena en el año de 1570, se convenció de que molia las doce fanegas y algo mas.